JOSÉ ROMEO

La Venus moderna

SUEÑO DISPARATADO

en un acto, dividido en seis cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

BARRERA y QUISLANT



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

LA VENUS MODERNA

LA VENUS MODERNA

SUEÑO DISPARATADO

en un acto, dividido en seis cuadros

ORIGINAL DE

JOSÉ ROMEO

música de los maestros

BARRERA y QUISLANT

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES el 26 de Noviembre de 1912



MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°
Teléfono número 551

1913

MODELO DE DEDICATORIA

A Don José Romeo

No creas, mi queridísimo amigo, que voy á limitarme, como hasta hoy se ha venido haciendo, á dedicarte este monumento literario endilgándote un centenar de adjetivos.

Nada de eso.

Por un amigo verdadero, creo que debe llegarse hasta el sacrificio.

Para que no dudes que esta dedicatoria es tan sincera como el cariño que hacia tí siento, no me limito sólo á dedicarte esta obra, que como sabes, ha sido el éxito teatral del siglo XX, sino que te cedo por completo todos mis derechos.

Es decir, te regalo un capital de cuarenta ó cincuenta mil duros, que es seguramente lo que LA VENUS MODERNA *podrá producir en tres ó cuatro años.*

Supongo que después de esta gran prueba de cariño, no dudarás que soy el mejor de tus amigos.

El Autor.

AL LECTOR

(Digo al lector, porque no creo vender más de un ejemplar)

Le ruego á usted encarecidamente, que se apresure á comunicar á sus amigos, que el libreto de *La Venus Moderna,* solo cuesta 50 céntimos y 5 reales tres ejemplares en casa del autor. He decidido hacer una rebaja del 50 por 100; porque á peseta no hay modo de vender un ejemplar.

Así es, querido y único lector, que te recomiendo te encargues de la propaganda, para ver si así puedo pagar las 55 pesetas que aun le debo á Regino Velasco, el mejor impresor del mundo.

Supongo, que en vista de la rebaja que hago, la Sociedad de Autores Españoles y *Austriacos,* no me cobrará el 25 por 100 de comisión, que *no cobra*, por lo menos de mis obras, por decir que se encarga de la venta de ejemplares.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA VENUS MODERNA..........	SRTA.	ZAPATERO.
CALABRESA 1.ª................		FARINÓS.
EL LICOR DE LOS PLACERES..		OTERO.
VERBENERA 1.ª................		QUIRÓS.
TORERA 1.ª......................		OTERO.
SIRENA 1.ª......................		QUIRÓS.
JEREZANA 1.ª..................		ZAPATERO.
PAJE 1.º..........................		ALBA.
IDEM 2.º..........................		GONZÁLEZ.
IDEM 3.º..........................		BARANDIARÁN.
UNA NEREIDA...................		BARANDIARÁN.
CELEDONIO......................	SR.	IBÁÑEZ (A.)
CANUTO..........................		GÓMEZ.
VULCANO........................		ALARES.
UN PORTERO...................		GAMERO.

Sirenas, toreras, jerezanas, verbeneras, guerreros, romanas romanos y coro general

---

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un trozo de Recoletos ó la Castellana. En el centro banco de piedra en el que aparecerán sentados, Celedonio y Canuto, guardias de orden público. Canuto estará echando un vistazo á «La Correspondencia» y Celedonio aparecerá medio dormido. Los dos son feísimos.

ESCENA PRIMERA

CELEDONIO y CANUTO

Can. Celedonio, ¿has leído lo que dice *La Corres...?*

Cel. Dende que entré de servicio no he podido ni siquiera electrizar á una dama. El sueño me mata Hoy me desoriento de los rumbos que tome la moda feminista...

Can. Pues escucha lo que dice: (Lee.) De nuestro servicio especial. La Venus Moderna, Roma, 5-4 40 tarde. Corre el rumor de que una dama millonaria, de extraordinaria belleza, que vive en una magnífica quinta de su propropiedad, situada á quince kilómetros de Roma, es la romántica más curiosa que se ha conocido. El vulgo la llama La Venus Moderna. La pobre romántica, cree ser la Diosa Venus y asegura que con frecuencia las sirenas salen del fondo de los mares para

ir á visitarla. Dice la gente que la hermosa y millonaria dama suspira y llora y á Dios pide ponga al alcance de sus manos al hermosísimo Adonis. También se dice que tiene infinidad de criados, todos españoles y todos unos grandísimos sinvergüenzas, á los que la extraordinaria dama, obliga á que se vistan, de Dioses mitológicos, de mariposas, de guerreros, de sirenas, nereidas y pájaros, para así hacerse la ilusión de que todo cuanto la rodea rinde tributo á su singular belleza. Creo que de ser cierta la noticia, no tardará en salir algún fresco, que haciéndose pasar por Adonis, á la romántica se presente y de sus millones se aproveche. Procuraré confirmar noticia y caso ser cierta ampliaré detalles.» (Dejando de leer.) ¿Qué te parece...?

Cel. (Poniéndose en pie y loco de contento.) Que soy el tío de la suerte. Que un don Juan como yo, no podía estar sin su doña Inés y que ya la tengo. ¿Cuánto crees tú que costará ir á Roma?...

Can. Hombre, no sé á qué lao cae; pero digo yo que si se tié que dir por la línea de Chinchón, pues lo menos que te costará, será cuatro pesetas, pues no creo que esté mucho más lejos que Morata de Tajuña.

Cel. Pues antes de tres días lees tú en ese mismo periódico la llegada de un fresco al palacio de esa señora, ú sease mi llegada.

Can. Chico, tiés por cabeza un manojo de espárragos.

Cel. Pero, Canuto, ¿tengo yo la culpa de que tú estés güeco y de que no descurras con propiedaz y de que no tengas fósforos en la cabeza ú séase mixtos?... Yo lo que te digo es que á esa señora le doy el timo de los perdigones. Que llego, que le digo que soy Adonis y que me recibe con los ojos cerrados...

Can. Sí; porque como los abra y te vea el físico, no te recibe.

Cel. Ríete, pero pué que algún día me veas pasar en coche y tengas que descubrirte á mi paso.

Can. Como no sea cuando te lleven al cimenterio... ¡Tié gracia!... Bueno, le voy á silbar á

la Rita pa ver si me echa unos pitillos de los del señorito. ¡Esa sí que es una Venus que despedaza... Si viene el cabo ya sabes ande estoy.

Cel. Descuida.

Can. Ah, y que no descarrile el tren. (Vase.)

Cel. (Sentándose) ¡Josús qué calor!... Y pensar que dentro de pocos días y á estas mismas horas... estaré rodeao... (Medio dormido.) de criaos... y criás... y de chicos de limón helao... Y que tendré miles de duros... y de coches... y que tendré, la biblia... la biblia... (Se queda dormido. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Fantástico salón romano. A derecha é izquierda columnas, semejando que el salón se prolonga. A la derecha, en primer término, lecho formado de flores y pieles de fieras, en el que descansa La Venus Moderna.

ESCENA PRIMERA

VENUS y una hermosa NEREIDA que sale por la derecha y despierta á Venus

Ner. ¡Señora, señora!

Venus (Despertando.) ¿Qué sucede?

Ner. Señora, el Dios del fuego parte con su ejército y desea llegar hasta aquí.

Venus (Molesta.) ¡Qué impertinencia!... ¡Que pase!... (Se incorpora. Nereida vase derecha.)

ESCENA II

VENUS Y VULCANO

Vul. (Después de besar respetuoso la mano á Venus.) Hermosa Venus, enterado de que con Marte me haces traición, á despedirme vengo pues par-

to con mi ejército á luchar contra el que tu amor me roba.

Venus Mi lecho será el tuyo por una noche más, si consigues traerme la cabeza de Marte.

Vul. (Sorprendido.) ¿No le amas?

Venus Ya me es indiferente.

Vul. ¿De modo que si te traigo su cabeza?...

Venus Pasarás una noche á mi lado. Y tuya sería para siempre, si consiguieses traerme al precioso Adonis por quien muero de amor. Que el Dios de los Dioses te ayude en tu empresa.

ul. Vence á Marte, y te prometo que muy pronto verás al hermoso Adonis. Adiós, amor mío. (Vuelve á besar la mano á Venus y vase por la derecha.)

ESCENA III

VENUS, sola

¡Oh, si lograse traérmelo!... Y el corazón me anuncia que sí, que llegará, que pronto le veré cerca, muy cerca. ¡Oh si pudiese conciliar el sueño y con él soñar! Al Dios de todos los Dioses pido que mi sueño lo arrullen las sirenas con sus melódicos cantos.

(En este momento se apagan las luces del teatro y desaparece el salón romano Al hacerse la luz el teatro representará un trozo de mar. Al fondo varios peñascos formando una gruta. Estos peñascos aparecerán coronados de sirenas En primer término, pequeñas rocas, sobre las que se verán varias sirenas. Una, entre dos rocas, aparecerá en primer término á la derecha, con medio cuerpo entre las rocas. Las sirenas que aparezcan en el fondo serán figuradas y el pintor cuidará de poner unas sobre las rocas y otras nadando, con medio cuerpo fuera del agua. La luz de la luna iluminará la escena.) (1)

---

(1) Las empresas que no puedan pintar esta decoración ó por lo menos presentarla con alguna propiedad, pueden suprimir este número.

Música

Unas Duerme.
Otras Sigue durmiendo.
Unas Sueña.
Otras Sigue soñando.
Unas Duerme.
Otras Duerme tranquila.
Todas Que las sirenas
te está velando.
Sir. 1.ª Entre espuma de los mares yo nací
y en el fondo de los mares
mi palacio construí,
y jugué desde muy niña
con las ondas cristalinas
De los pobres pescadores
las canciones aprendí,
y tendida entre la arena de las playas,
con voz dulce,
con voz triste,
las canciones repetí.
Navegando va la nave, navegando.
Coro Navegando.
Sir. 1.ª Y del fondo de los mares
un lamento se percibe.
Coro Se percibe.
Sir. 1.ª Y los pobres pescadores aseguran.
Coro Aseguran.
Sir. 1.ª Que en el fondo de los mares,
entre rocas, la hermosa sirena vive.
Unas Duerme, sigue durmiendo.
Otras Sueña, sigue soñando.
Todas Que las sirenas
te están velando.

(Las luces vuelven á apagarse y de nuevo aparece el salón romano.)

ESCENA IV

VENUS y CELEDONIO, que sale por la derecha corrriendo, asustadísimo y como si alguien le siguiese. Sigue con el uniforme de guardia

Hablado

Cel. (Sin fijarse en Venus.) ¡Ay, ay! ¡Gachó con el saloncito de los placeres... Y que no me lo

calé yo poco pronto... En cuanto me dijeron pase usted al salón de los placeres, me dije, pa mí mismo, pa mí solo: Celedonio, la has diñao... y como si me lo hubiesen transmitido por teléfano.¡Hay en el salón un estanque y en el estanque ¡ay!... se bañaban nada más... digo nada menos, que seis mujeres... Y penetrar yo en el salón y salir ellas del baño y perder yo el conocimiento, fué todo cuestión de medio segundo. ¡Ay, qué seis mujeres... parecían ochenta y tres!... Yo como no estoy acostumbrado á ver tanta carne junta y mucho menos carne de falda, atolondrado por el espectáculo alimenticio, caí en los brazos de las seis frescas... Una vez que volví en sí, digo en mí, se empeñaron en que me tenía que bañar con ellas. No, y si no salgo por pies ya lo creo que me baño...

Venus (Suspirando.) ¡Ay!...

Cel. (Volviéndose asustado) ¡Atiza! (Viendo á Venus.) ¡Recalcetines, qué mujer! Esta debe ser la loca. (La contempla.) Esto ya es ponerse en razón... una mujer sola, guapísima y en esta postura, es para no correr... Pero, señores, seis señoras y las seis dispuestas á bañarse... ¡Para bañitos estoy yo! (Contempla á Venus.) Pero qué requetepreciosa es... y el caso es que estoy haciendo el primo. ¡Solo... yo solo con esta mujer...! ¡Me voy á quedar solo!... (Con resolución.) Yo me decido. (Temeroso.) Pero, ¿y si grita? Pero qué ha de gritar si me está esperando. Yo la doy un beso, uno... solo uno... (Se dirige á Venus y se inclina sobre ella para besarla, pero de manera que más bien parezca va á echarse encima.)

Venus (Despertándose.) ¿Quién turba mi sueño?

Cel. (Retrocediendo.) Me caí ..

Venus (Poniéndose en pie y viendo á Celedonio.) ¡Oh, qué veo!... ¡Es él, él! No me engañó el corazón. El dios del sueño me anunció tu llegada.

Cel. (Mochales perdida.)

Venus No, no pronuncies ni palabra.

Cel. Pero si no hablo (Temeroso.) (Me matan sin pronunciar palabra.)

Venus Por mi hermosura podrás ver que no soy como esas ninfas que tú desprecias.

Cel. (Miá que llamar ninfa á la Pelos que es á la única mujer que yo he despreciado.)

Venus Quiero hacerte comprender que valgo más que todas las mujeres reunidas. Ven, ven á mis brazos, (Le abraza.) bésame y verás cómo mis besos te saben dulces como la miel.

Cel. (¡Remerengue, me baño!) Yo la beso. (Hace como que la besa.) ¡Como la miel! (Queda desmayado en los brazos de Venus.)

Venus ¡Es mío, es mío! ¡Oh, qué hermoso es!

Cel. ¿Dónde estoy?

Venus Entre mis brazos, vuelve, vuelve.

Cel. (Yo no vuelvo... no vuelvo á estar en los brazos de otra mujer más hermosa... y no vuelvo hasta mañana.)

Venus Dime, preciosidad, ¿por qué has tardado tanto en venir sabiendo que te esperaba?

Cel. (Separándose de Venus.) ¡Ay, mi madre! No fué mía la culpa, señora. Es que he hecho el viaje en un tope de uno de los coches del mixto.

Venus (Asombrada.) ¿Cómo?

Cel. Muy incómodo, señora.

Venus ¿Pero no viniste en tu caballo?

Cel. (Ha confundido el uniforme... Se cree que soy de Romanones.) Yo siempre fuí de á pie.

Venus ¡Oh, niño mío! ¿tú aun no habrás cumplido los catorce años?

Cel. ¿De servicio? Aun no. Tengo doce y unos meses.

Venus Di que me amas y seré la diosa más feliz.

Cel. (Echándose á los pies de Venus.) Te amo, te amo y te amo.

Venus Y decían que no te gustaban las mujeres.

Cel. (Poniéndose en pie de un salto.) Remerengue, ¿quién ha dicho eso?

Venus Las sirenas, los pájaros, las ninfas...

Cel. (Repollo, pues sí que está loca, y por lo visto ahora le empieza el ataque.)

Venus (Halagadora) Aquí vivirás dichoso y tranquilo. Solamente tendrás que matar á dos ó tres dioses que á la fuerza quieren que les ame.

Cel. (Pero que está de remate.)

Venus No pasarán muchas horas sin que los veas caer á tus pies bañados en sangre.

Cel. (Pues yo le sigo la corriente.) Nada me atemoriza, soy bravo como un león. (Intenta sacar el sable.)

Venus No, no sientas aun deseos de matar, amor mío.

Cel. (Cómicamente trágico.) ¡Cómo que no! Que vengan, que salgan esos tres tíos, digo dioses, que vengan á ver si hay Dios que me tosa á mí. (Con aire de matón.) ¿Qué son tres dioses para mí? Para mí, que yo solo he hecho correr á ciento trece y á un chico.

Venus (Asombrada.) ¿Con tu lanza?

Cel. Con el cornetín de órdenes... y sólo di el toque de atención.

Venus ¡Oh, qué valor! ¿Sería en algún bosque? ¿Alguna tribu salvaje?

Cel. En un motín de verduleras.

Venus ¿Pero salvajes?

Cel. Completamente salvajes. (Pausa.) Pues y otra vez, otra vez, ¡nunca lo olvidaré! Hice correr á más de cien estudiantes... pero estos corrían detrás de mí... ¡Qué carrera me dieron... y qué de palos me dieron!

Venus Bien, muy bien, amor mío. Ahora mismo voy á celebrar en tu honor una gran bacanal. Mis esclavas danzarán ante ti; te deleitarás viendo bailar á las hermosas calabresas; beberás exquisitos y refinados licores, y cuando todos borrachos den con sus cuerpos en tierra, yo te conduciré á mi estancia y te daré á conocer un placer para ti desconocido.

Cel. También yo daré en tu honor una gran fiesta española.

Venus ¡Oh! ¿Una fiesta española? Yo tomaré en ella parte. ¡España, bello país... país de las flores, de los grandes amores, de la alegría y de los hombres valerosos! Voy, pues, á dar órdenes para que la fiesta empiece. (Llamando.) ¡A mí, mis pajes!

(Salen dos PAJES y Venus habla con ellos en voz baja.)

Cel. Pero ¿qué tendré en la vista que las escabecho? Me la he llevao de calle. Como que para las mujeres solamente hacen falta las tres cosas que dijo Napoleón el más grande: físico, físico y físico. (Vanse los pajes.)

Venus Ven, precioso niño; desde aquí sentados presenciaremos la fiesta. (Se sientan. Con gran pasión.) Esta noche, precioso Adonis, será la más feliz de mi vida, ¡ninchi!

Cel. (Al oir esta palabra se pone en pie asombrado.) Cielos, ¿pero quién será esta señora que tan maravillosamente domina el castellano?

Venus Siéntate, amor mío.

Cel. Me siento; pero me siento escamado. (Se sienta.)

(En este momento y al compás de la música salen los Pajes, Nereidas, Ninfas, Romanas y Romanos, cuatro Calabresas y una señorita vestida de calabrés. Todos se colocan del modo más artístico posible.)

Música

(Desfile de personajes.)

Venus
La fiesta va á empezar;
guardar todos silencio,
todos callad, callad.

Coro
La fiesta va á empezar.
hay que guardar silencio,
callad, callad, callad.

(Se adelantan las cinco Calabresas y la que hace de Calabrés canta mientras bailan las otras.)

—

Calab. 1.ª
Calabresa, calabresa,
tu cuerpo es encantador,
tus ojos me están matando,
me estoy muriendo de amor.
Calabresa, calabresa,
si no me vas á querer
vale más
que me mates de una vez.

—

Calabresa, calabresa,
es tu cuerpo al ondular
lo mismo que la palmera
que cimbrea el vendaval.
Yo cinta quisiera ser
é ir de tu pecho prendida
para que
mas dulce fuera mi vida.

(Las calabresas una vez terminado el número vuelven á colocarse en su sitio.)

Hablado

Venus ¿Qué te han parecido las calabresas?
Cel. Dislocantes, mareantes, estupefantes.
Venus Pues levántate, porque vas á probar el licor de los placeres.

(Celedonio se pone en pie y seguidamente sale por la derecha una tiple con una botella y una copa que representa el LICOR de los placeres.)

Música

Licor (Con zalamería á Celedonio.)
Soy un licor delicioso,
un licor maravilloso
compuesto de mimos
y ardientes miradas,
y besos muy dulces,
y dulces palabras.
Pruébame,
ya verás
cómo sientes inmenso placer.
Cel. Déjame,
ya verás
la merluza que voy á coger.
(Bebe una copita.)
Licor ¿Qué te parece?
Cel. Piramidal.
Quiero otra copa.
Licor No queda más.

—

Cel. (Entusiasmado.)
¡Olé los licores
quitando el sentío,
que aunque soy del orden
del orden me río!
En este palacio
fallezgo al menuto.
¡Ay, si ahora me viera
el probe Canuto!
Señores, yo quiero
reir y cantar

y al punto una copla
sus voy á entonar.

Todos Que cante, que cante.

Cel. Silencio, que voy á empezar.

Couplés

Cel. Os cantaré las coplas
de Ceferino,
un guindilla que se muere
por la pita y por el vino.

Coro De Ceferino,
que se muere por la pita
y por el vino.

Cel. Ceferino la otra tarde
me decía muy formal,
a, e, i, o, u,
la guerra de los Balkanes
es una barbaridad,
a, e, i, o, u.
Y yo siento por los turcos
simpatía sin igual,
pues todos tienen su turca,
¡oh! qué gran felicidad.

Coro A, e, i, o, u.

Cel. (Gritando como si llamase al sereno.)
¡¡Ceferino!!

Coro A, e, i, o, u.

Cel. Dos cajones hoy había
á la puerta de una tienda,
a, e, i, o, u,
y unos muchachos jugando
con ellos dieron en tierra,
a, e, i, o, u.
Y el tendero, que es muy fino,
dijo con buenas razones,
por Dios os pido, muchachos,
no me toqueis los *cajones*.

Coro A, e, i, o, u.

Cel. ¡¡Ceferino!!

Coro A, e, i, o, u.

(Al terminar los couplés se oyen á lo lejos los clarines del ejército de Vulcano que vuelve vencedor.)

Hablado

Venus ¡Oh! ¿qué es lo que escucho?
Cel. (Ya le vuelve el ataque.)
Venus ¿Serán esos clarines los del ejército de Vulcano que vuelve vencedor? ¿Serán los de Marte? ¿De quién serán esos clarines?
Cel. ¿Y qué más da que sean de Marte ó que sean de miércoles?
Venus ¡Ah, niño mío, que no sea el dios Marte el que llega, porque si fuese, tendrías con él que luchar.
Cel. (Asustado.) ¡Remolacha! ¿Pero es que lo de los dioses era cierto?
Venus Ciertísimo.
Cel. (¡Pero dónde me he metido!)
Venus Ya el galopar de los caballos siento...
Cel. (Me veo con la cabeza debajo del brazo.)
Venus ¡Oh, es él: es Vulcano!
Cel. Antes de una hora estoy de cuerpo presente.
(En este momento entra Vulcano trayendo una cabeza (1) cogida por los pelos. Llega seguido de su ejército, que desfilará ante Venus, colocándose alrededor de la escena.)

Música

Vul. ¡¡Victoria, victoria!!
Al cabo podemos cantar.
Los bravos soldados de Marte
huyeron como el huracán.
Coro ¡¡Victoria, victoria!!
Venus ¡¡Victoria podemos cantar!!
Vul. La lucha fué titánica,
feroz, feroz, feroz.
Coro La lucha fué titánica,
etc., etc.
Vul. Fué la victoria inmensa,
fué la derrota atroz.
Coro Fué la victoria inmensa,
etc., etc.
Vul. Caímos sobre ellos
como una exhalación.

---

(1) Esta cabeza será una careta ridícula que de ningún modo pueda producir la sensación de una cabeza de verdad.

Coro Cayeron sobre ellos,
etc., etc.

Vul. Cabezas, brazos, piernas,
en confuso montón
eran prueba patente
de nuestro gran valor.
Traigo como trofeo
este precioso don, (La cabeza.)
y aquí á tus pies la pongo,
cumplí, pues, mi misión.

—

Todos ¡Victoria, victoria!
Fué la derrota atroz.
¡¡Viva, viva el león!!

Hablado

Venus (Con la cabeza en la mano.) Niño mío, Vulcano venció á Marte; esta es su cabeza. Poniéndola en tus manos, demostraré á Vulcano el gran aprecio en que tengo este valioso trofeo; pues nunca se verá más honrada. (Le ofrece la cabeza.)

Cel. (Por miedo no se decide á coger la cabeza.) Pero, hermosa Venus, y ¿qué quieres que haga yo con esa cabeza?... Si la trajera su dueño, ya sería otra cosa...

Venus Toma, distráete con ella.

Cel. Te prevengo que yo nunca he jugado así con cabezas sueltas...

Venus Nada importa, toma. (Le da la cabeza.)

Cel Muchas gracias. (Contemplando la cabeza.) ¿Y qué hago yo con esto?... ¡Quién había de decirme, mi distinguido amigo Marte, que podría jugar al *fotobal* con tu preciosa y apepinada cabeza!... Pero no te apures; quien sabe si mañana tendrás tú mi cabeza como hoy tengo yo la tuya. Señores, continúe la fiesta; cabeza más ó menos no tiene importancia... nada más que para el que la pierde. (La orquesta repite el anterior número y todos cantan. Celedonio y Venus se echan en el lecho formado de flores y pieles de fieras.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración del segundo cuadro. Al levantarse el telón, Celedonio aparecerá en primer término sentado en un sillón. Este sillón tendrá en el brazo derecho una campanilla y en el izquierdo un cencerro. Celedonio sigue con el uniforme.

ESCENA PRIMERA

CELEDONIO

Esto es vivir y lo demás guindillas en vinagre. Y el caso es que me ha salido un grano; porque ahora resulta que el sinvergüenza de Vulcano no mató á Marte y que la cabeza que trajo era la de un desgraciado, que por unas pesetas se la prestó para un rato. Como que pa mí que este dios ha comido churros en la cara de Dios. Y, claro, como Marte vive y como los dos, y creo que también Jupiter, quieren á Venus, pues estoy en un compromiso; pues según me ha dicho una nereida, creo que quieren jugar á la pelota con mi preciosa y apepinada cabeza. Y el caso es, que si fuesen tres dioses de verdad... pero son tres sinvergüenzas de lo más sinvergüenzas que puede verse. Vulcano me han asegurado que fué recaudador de cédulas en la Guindalera; Marte creo que tuvo un puesto de churros en el Rastro, y Jupiter, Jupiter creo que es una cosa así como Garibaldi... Pero qué diablos, mientras las cosas sigan así, no va mal. Así, y solamente así, es como se puede vivir. Ni aun pa escupir tengo que molestarme... todo son comodidades. (**Con voz de mando.**) ¡A ver, á mí mis pajes! (**Salen dos Pajes por la derecha.**)

Paje 1.° ¿Qué desea nuestro señor?

Cel. Nuestro señor desea fumar. (**Paje 1.° saca un cigarro puro y Paje 2.° enciende una cerilla que le ofrece á Paje 1.° que enciende el puro, el cual lo coloca en una larga goma, poniendo en los labios de Ce-**

ledonio una de las puntas, para que de este modo no se moleste y por la goma le transmite el humo.)

Paje 1.° Cuando el señor guste. (Celedonio toca la campanilla y Paje 1.° le transmite el humo.)

(Celedonio toca el cencerro y se dispone á escupir.)

Paje 2.° No se moleste el señor. (Escupe.)

Cel. ¿Qué tal día hace?... (Toca la campanilla y Paje 1.° le transmite el humo.)

Paje 1.° Espléndido, señor.

Cel. Voy entonces á darme un paseo por el jardín.

Paje 3.° (Saliendo muy deprisa.) ¡Oh, no faltaba más sino que el señor se molestase en pasear pudiendo estar aquí tranquilo. ¿Para qué estamos aquí nosotros, gran señor? Yo pasearé, señor, para que el señor no se moleste.

Cel. Mira, no es mala idea. Date un buen paseo y cuando comprendas que estoy cansado, retírate á descansar.

Paje 3.° Bien, señor. Lo mismo puede hacer el señor á la hora de comer, á la de cenar; yo puedo, para que el señor no se moleste, comer y cenar por el señor.

Cel. ¡No, no, eso no... no te molestes tanto!...

Paje 3.° Como guste el señor. (Vase. Celedonio toca el cencerro y Paje 2.° escupe. Toca la campanilla y Paje 1.° fuma.)

Port. (Entrando.) Gran señor, un dios, al parecer de vuestro mismo planeta, pregunta si podeis recibirle.

Cel. Que pase. ¿Quién será?

Port. Bien, señor. (Vase.)

ESCENA II

DICHOS y CANUTO, que llega vestido de guardia, pero todo roto

Can. ¿Se pué uno introducir?...

Cel. (Corriendo hacia él con los brazos abiertos.) ¿Pero qué veo?... ¡Si es Canutito!.. (Lo abraza.)

Can. El mismo que viste y calza, digo, el mismo que ni viste ni calza, pues ya ves cómo vengo..

Cel. (A Pajes.) Hacer como que sus marchais y agüecar el ala y dejarnos en silencio.

Pajes — A las órdenes del gran señor. (*Vanse.*)

Can. — Pero oye, ¿qué sirnifica esto?.. ¡te han llamao gran señor!

Cel. — Son mis esclavos.

Can. — (*Contemplándolo todo.*) Chico, qué lujo.

Cel. — Pues todo lo que ves es mío.

Can. — ¡Ahí tiés, y me reía de ti!...

Cel. — Pero, chico, estoy asombrao... ¿Cómo tú por aquí?

Can. — ¿Pero no sabes? Soy uno de los españoles que tú has comprao?

Cel. — ¿Pero de qué precio eres?

Can. — De dos cincuenta, como los pollos con tomate. A los dos días de marcharte tú me dejaron cesante y á los siete días de cesantía me enteré de que había llegao un señor de Italia pa contratar gente que tenía que tomar parte en una fiesta española, y me dije: entre irme á las Américas, para lo que estoy demasiado viejo... ó irme á Italia, pues me voy á Italia. Me presenté al susodicho señor y ya sabes... dos cincuenta.

Cel. — Amos que tié gracia, haberte comprao como si fueras una caja de pastillas de café con leche.

Can. — ¡Cosas de esta efímera vida!

Cel. — Bueno, ¿qué te parece mi idea? Voy á dar una gran fiesta española pa que Venus conozca algunas costumbres de nuestro país.

Can. — Me parece de perlas. Pero oye, ¿esa señora es guapa?

Cel. — ¡Más que la Fornarina!

Can. — Sera una de esas señoras que quitan la cabeza.

Cel. — ¡Chit, calla, infeliz! ¡Aquí no hables de quitar cabezas... en un solo día he visto seis sin dueño!

Can. — ¡¡La bérdiga!! ¿Seis?...

Cel. — Sí.

Can. — Oye, por lo que veo debes darte una vida de esas de rechupete.

Cel. — Con decirte que ni pa escupir tengo que molestarme, está to dicho.

Can. — ¿Te tragas la saliva?

Cel. — Escupen por mí.

Can. — ¿Pero trabajas menos que siendo guinda?

Cel. Muchismo menos. Pero, chico, qué alegría, qué alegría tenerte á mi lao; permíteme que te abrace. (Se abrazan. En este momento aparece en escena la Venus moderna y retrocede al ver á los dos abrazados.)

ESCENA III

DICHOS y VENUS

Venus ¡Oh! ¿qué veo? Mi Adonis abrazando á otro Adonis... á otro que quizás sea más hermoso que el mío. ¡Oh, si así fuera!

Cel. (Dándose cuenta de la presencia de Venus.) ¡Atiza, mi parienta!

Can. ¡Repollo, qué hembra!

Venus (Fijándose en Canuto.) ¡Es bello, muy bello!

Cel. (A Canuto.) Te voy á presentar; le diré que eres un ser poderoso. Tú la sigues la corriente.

Can. La seguiré.

Cel. Hermosa Venus, aquí te presento al dios de los dioses metalúrgicos. (Venus saluda á Canuto y éste contesta de un modo ridículo.)

Can. (A Celedonio.) (¿Y qué es eso, oye?...)

Cel. (Ya lo sabrás cuando lo sepa yo...)

Venus (A Canuto.) Señor, permitidme que bese vuestra mano. (Lo hace.)

Can. (Emocionado.) ¡Me la ha besao!...

Venus Señor, es inmensa la satisfacción que siento al ver la casa de mi esposo honrada con vuestra presencia.

Can. El honrado soy yo... y puedo probarlo con la hoja de servicios.

Venus Sois muy galante.

Can. Así, así. (Dándose tono.)

Venus Os he mirado detenidamente y me resultais muy bello, extraordinariamente hermoso.

Cel. (¡Realcachofas!)

Can. (Con aire de conquistador.) Bello, no, simpático nada más.

Venus Y ese precioso vestido os está mejor que á mi esposo.

Can. ¿Pero quién es vuestro esposo?

Cel. (Dándose importancia.) Yo, hombre, yo; ¿quién ha de ser?

Venus ¡Me gustais mucho, mucho!...

Cel. (A Canuto.) No sigas hablando.

Can. La estoy siguiendo la corriente.

Venus Soy muy dichosa contemplado vuestro gracioso rostro.

Can. Mersi. (Esto es pan comido.)

Cel. (No sigas hablando.)

Can. (Me da la gana. Pero no te apures, que si la conquisto, te nombraré portero mayor...)

Cel. (¡Y la conquista!...)

Venus (Contemplando á Canuto.) La mirada de tus ojos me mata.

Can. (A Celedonio.) (¡La he matao!)

Cel. (A Canuto.) (¡A mí sí que me has matao, ladrón!)

Venus ¡Me gustas mucho, muchísimo!

Cel. (¡Nada, que me veo de portero!)

Venus Y serás mío, ¿verdad?

Can. ¡Hasta la muerte!

Venus Ven, toma mi brazo... (Canuto la coge del brazo.)

Can. ¡Venga, rosca!

Venus (A Celedonio.) Y tú da órdenes para que empiece la fiesta española, y anuncia á todos que en ella tomaré parte yo.

Cel. ¡Pero Canuto!...

Can. ¿Qué quieres, desgraciao?

Venus (A Canuto.) Si es tu gusto... le cortaremos la cabeza.

Cel. (Echándose á los pies de Canuto.) ¡Canuto, Canutito, por tu madre, por lo que más quieras en el mundo, no digas que sí ni en broma, porque como en broma digas que sí me degollan...

Can. Te compadezco, guinda innoble... y para que veas que te aprecio, quedas nombrado portero mayor de mi palacio...

Cel. Muchas gracias...

Venus ¡Vamos, amor mío!... (Vanse.)

Cel. (Viéndolos marchar.) Pues señor, yo he venido á Roma por todo y estoy viendo que me voy á quedar hasta sin cabeza... ¡Ah, infame Canuto, me has quitao el cocido... me las pagarás!... (Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

El teatro representa una pandereta rota en la media parte superior. Al fondo se verá parte de Sevilla, destacándose al fondo la torre del Oro. Al levantarse el telón y formando artístico grupo, se verán: á la derecha, en primer término, cinco toreras con vestidos de luces; en segundo término, seis hermosas andaluzas, que con mantón de Manila y flores á la cabeza, aparecerán con un pie sobre una banqueta y tocando una guitarra. A la izquierda, en primer término, cinco hermosas mujeres con el típico vestico jerezano, cuatro con copas y una con copa y una botella. Al lado de estas otras seis andaluzas, vestidas y en la misma posición que las primeras. A izquierda y derecha, en tercer término, mujeres con casteñuelas, mantoness de Manila y flores á la cabeza. En el centro, La Venus Moderna, vestida con el típico traje de jerezana, y Canuto, éste con una guitarra y los dos sentados en el centro. Celedonio aparecerá en primer término. Mucha luz y mucha animación.)

Música

Todos

España, tierra bendita,
la tierra de mis amores,
eres, España,
la tierra de la alegría,
de las mujeres hermosas
y los toreros mejores,
y los vinos y las flores.
¡Viva España!

Hablado

Can. Me has dejao escarchao.

Venus ¿Por qué?...

Can. Porque me has resultao más española que la mismísima Pastora Imperio.

Cel. (Como que pa mí que esta ha nacío en la calle de la Ruda.)

Venus Pues si esto dices ahora, qué dirás cuando me conozcas á fondo. Por de pronto voy á darte una prueba más de mí españolismo.

Vas á probar el mejor de los vinos españoles, el jerez.

(Las cuatro jerezanas se adelantan, y la que tiene la botella se la da á Venus.)

Música

Las cinco (A Canuto.)
En el mundo no hay vino
más fino
que este vino
que se llama Jerez.

Venus Este vino enloquece y marea
si lo sirve
una hermosa mujer.

—

Las cinco Toma que toma que toma.
toma caera,
bebe que bebe que bebe
de este vino delicioso
de Jerez de la Frontera.

(VENUS. Con gran coquetería y pasando á Canuto la mano por el cuello.)

¡Ay, gitano de mi vida,
á ti yo te serviría
esta exquisita bebía
en los labios de mi boca!
Y al besarte sentiría
que me volvía
loquita, loca.
Por esos ojos azules
y por tu color moreno,
y por tu cuerpo serrano,
serrano, me estoy muriendo.
Y por tu querer sería
toíto lo que quisieras,
hasta una mujer perdía.

odos (Ella baila.)
Por esos ojos azules,
etc., etc.

Hablado

Can. ¡Venga, venga Jerez!...

Venus Ven, ven y presenciemos desde aquí lo que de la fiesta falta. (A Celedonio.) La fiesta puede continuar. (Venus y Canuto se sientan.)

Cel. Estoy sentenciao á muerte... Uno de los números de la fiesta es mi decapitación... ¿Pero será capaz esa mujer de consentir que me me mechen?... ¿Pero qué voy yo á hacer sin cabeza!

Venus ¿Qué haces, majadero, que la fiesta no continúa?

Cel. (Nada, que me veo á dos metros de las narices.) Ahora mismo, señora. Es que estaba pensando en lo mucho que me voy á aburrir si me cortais la cabeza?

Venus Yo no. El encargado de eso es Vulcano.

Vul. Todo está preparado.

Cel. (Yo no he visto gente como esta; aquí, cuando le van á cortar la cabeza á un señor, dicen estos animales que se van á meter en juerga.)

Cel. (Voceando.) Señores, la fiesta de mi nación. Cuadrilla del *Microbio chico*

(Las Toreras se adelantan y después de dar una vuelta por la escena al compás de la música cantan.)

Música

Las cinco
Aquí está la cuadrilla
de más salero
y más trapío
del mundo entero.
¡Olé que sí,
en el mundo no hay otra
que valga lo que esta,
créame usté á mí!

—

Tor. 1.ª Yo soy la matadora
de esta cuadrilla.
Las cuatro Y nosotras ponemos
las banderillas.

Tor. 1.ª Yo tengo pal toreo
gracia y posturas.
Las cuatro Y la gente se muere
por sus hechuras.
Tor. 1.ª Y cuando me perfilo
pal volapié...
Las cuatro Toda la gente grita:
¡Olé y olé!

—

Tor. 1.ª Cuando salgo en el paseo
al frente de mi cuadrilla,
con la montera así puesta
y así la capa ceñía,
se llena toíto el ruedo
de cigarros y sombreros,
y toda la gente grita:
¡olé por tus ojos negros!

—

Todos Cuando sale en el paseo,
etc , etc.

(Las Toreras se colocan en el puesto que antes ocupaban.)

Hablado

Cel. (Se acerca mi última hora, yo salgo por pies.) Penúltimo número, «Las verbeneras.»

(En este momentc salen seis ú ocho mujeres madrileñas con mantón de Manila y cantan.)

Música

Verb. 1.ª Verbenera,
toma esos claveles rojos
y póntelos en el pecho,
porque vamos de verbena,
madrileña verbenera.
Colócate la mantilla,
mi chiquilla, porque quiero,
porque quiero, mi chiquilla,
que sepa toíto el barrio
que por tu cuerpo me muero.
No te marches, negra mía,

no te marches de mi vera,
¡ay!
porque tú eres mi alegría
y eres tú mi vida entera,
madrileña
verbenera.

Todos (Avanzando á las candilejas.)
No te marches, negra mía,
no te marches de mi vera,
¡ay!
porque tú eres su alegría
y eres tú su vida entera,
madrileña
verbenera.

Hablado

Cel. ¡Dios mío, llegó el momento ya han tocao á matar!

Venus (Poniéndose en pie.) Ahora para dar mayor esplendor á la fiesta, Vulcano decapitará.

Cel. (Ese animal es el matador.)

Venus Al falso Adonis, pues como podeis ver, el verdadero, el hermoso Adonis es este. (Por Canuto. A Celedonio.) Tú mismo anunciarás el espectáculo haciendo constar, claro está, que es el último número de la fiesta. Así es que puedes anunciarlo.

Cel. (No hay salvación... sólo en mis pies confío...) (Anunciando.) Ultimo número... sálvese el que pueda... (Vase corriendo.)

Venus (Poniéndose en pié.) ¡Prendedle!... á él... (Varios soldados corren tras él y en seguida lo traen sujeto y dando voces.)

Cel. ¡Socorro!... ¡Auxilio!... (A Canuto.) ¡Guardia, que me matan!... ¡Sereno!...

Venus Vulcano, haz que ese hombre no grite... (Vulcano le amordaza y mientras esto hace unos Pajes traen la mesa cubierta de paño rojo. Esta mesa tendrá en el centro un círculo por el que Celedonio sacará la cabeza.)

Vul. Ya está.

Venus (Cogiendo de manos de Vulcano la daga.) Dame, quiero ser yo quien corte la cabeza de este miserable. (A los Pajes que en el centro de la escena habrán colocado la mesa.) ¡Vendadle los ojos!

(Lo hacen pero Celedonio se defiende. Luego entre varios soldados le meten bajo la mesa. quedando Celedonio con solo la cabeza fuera. Venus se dispone á cortar la cabeza á Vulcano y dice á Canuto:) Hermoso Adonis, va por ti. (Brindando como los toreros.)

Can. Oye, si lo matas bien y te dan la oreja, guárdamela.

(Cuando Venus se dispone á cortar la cabeza á Celedonio se apagan tcdas las luces del teatro y aparece la decoración del primer cuadro y Celedonio durmiendo.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Decoración del pıimero

Can. (Saliendo por la derecha y viendo á Celedonio dormido.) ¡Atiza, pues no se ha quedao dormido!... Pues que siga durmiendo, que voy á seguir bebiendo. (Vase.)

(Vuelven á apagarse las luces del teatro y aparece de nuevo la pandereta.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

Música

Todos (Cantan.) España,
tierra bendita,
etc. etc.

(Telón lento.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

Margarita fué ayer tarde
al circo á ver la función
y como iba con su novio
no prestó mucha atención.
Y al salir la dijo el novio,
ya no vuelvo aquí contigo,
porque si no es por el tonto
lo paso muy aburrido.

—

A Ceferino un amigo
quiso un dinero estafarle,
y quiso una lechería
por muy poco traspasarle.
Mas Ceferino no es tonto,
y como la estafa olía,
pues fué y le dijo al amigo,
¡déjame de lecherías!

—

En la calle de Preciados
ayer por la tarde vi
írsele á un tranvía el trole
y quedarse haciendo... así.
Y una modistilla al verlo
dijo, no me extraña á mí,
siendo ese chisme tan largo
se tenía que salir.

—

A su prima Margarita
le dijo ayer Leonor,
por el *Chico de la Blusa*
me estoy muriendo de amor.
Y me gusta, le decía,
porque á la hora de matar
se acuesta y la mete toda
donde se debe pinchar.

—

El cura de Santa Eulalia
padece un catarro atroz,
y por eso con el ama
se ha ido á Alhama de Aragón.
Y ahora dice el padre cura,
que postrado en cama está,
para sudar el catarro
Alhama, Alhama, *na más.*

—

Me han dicho que Ceferino
tiene larga la nariz,
yo como no se la he visto
dudo de que sea así.
Pero hace pocos momentos
me han dicho Petra y Ramona,
que además de ser muy larga
la tiene también muy gorda.

—

Nicanora la modista
ha confeccionado un traje
y para arreglar su adorno
busca una pieza de encaje.
Y ayer la dijo su novio
no te preocupes por eso,
vamos ahora mismo á casa
y verás qué pieza tengo.

—

Asunción es una sastra
que corta admirablemente
y que cortando se gana
tres duros diariamente.
Para cortarle unas mangas
le dejó tela Ramón,
y le hizo un corte de mangas
que nadie lo hace mejor.

—

Jacinta, que es una sastra
que trabaja mucho y bien,
le hizo un pantalón á Casto
y se lo entregó anteayer.
Pero al querer estrenarlo
tuvo una gran decepción,
pues á Casto no le viene...
el dichoso pantalón.

—

Ayer tarde regañaron
Margarita y Rafael
y una silla á la cabeza
quería tirarle él.
Mas mediaron los vecinos
y la bronca se aplacó;
pero luego al verse solos
pues él fué y se la tiró.

—

Al eximio Romanones,
Juan Navarro Reverter,
que va el cuño á la moneda
á cambiar, le dijo ayer;
mas Soriano que le oía
le respondió sin tardar:
Si hace usted lo que hasta ahora
¡qué cuño va usté á mandar!

—

Ahora mismo en las butacas
estoy viendo á una señora
que me está guiñando el ojo
y haciéndome carantoñas.
Señora, lo siento mucho,
hoy no me puede esperar,
pues después de la función
tengo ensayo general.

—

Ceferino es un granuja
pasando moneda falsa
y ahora tiene una estanquera
á la que todo le pasa.
Ayer le dió una peseta
que estaba doblada y *tó,*
y el caso es que hasta doblada
el gachó se la metió.

Obras de José Romeo

GAZPACHO GITANO (Teatro de la Zarzuela).

PACORRO (Teatro Jovellanos de Gijón).

ARTISTA EN CRÍMENES (Teatro de Novedades).

LA MANIFESTACIÓN (1) (Teatro de Novedades).

ALMAS BOHEMIAS (Teatro Martín).

EL GRAN CARRACEDO (Teatro Lara).

EL CIEGO DEL BARRIO (Gran Teatro).

LA REAL HEMBRA (Teatro de Novedades).

LA FILARMÓNICA (2) (Estrenada en el Teatro de Apolo, en la Fiesta del Sainete, por la compañía del Teatro Cervantes, dirigida por uno de los mejores actores españoles, que se llama D. Ricardo Simó-Raso.

Y ÉSTA, que tenéis en la mano ó manos.

(1) En colaboración con D. León Navarro, autor de *El Lobato* y *Justicia baturra*, obras que recomiendo á las Empresas, porque son de positivo resultado.

(2) En colaboración con D. Javier Palacios.

Precio: 50 céntimos